

LA RESIGNIFICACION REVOLUCIONARIA DEL PERONISMO Y SUS PROTAGONISTAS DURANTE EL PERIODO DE LA PROSCRIPCIÓN.

Juan Alberto Bozza (*)

Introducción.

Una de las experiencias más significativas de la radicalización política de los sesenta se desarrolló en el seno del peronismo. Varios grupos y activistas se propusieron fusionar o hacer converger las expectativas del movimiento proscrito con las estrategias revolucionarias socialistas. Las corrientes que procesaron aquella confluencia dieron nacimiento al peronismo revolucionario (PR) o izquierda peronista (IP)¹. Los grupos que allí se forjaron y los fundamentos de su acción política contribuyeron a la formación de la nueva izquierda.

Este artículo analiza, en el marco de una reconstrucción histórica, los afluentes originarios del PR. No es un enfoque esencialista; no considera a la radicalización del peronismo como la irrupción de cualidades y actitudes inmanentes de un movimiento siempre igual a sí mismo y cristalizado en su devenir histórico. Por el contrario, sostiene que dicho proceso fue el resultado de prácticas y experiencias, de frustraciones y expectativas, surgidas en un régimen político excluyente y proscriptivo, montado sobre una irresuelta crisis de legitimidad nacida en los años posteriores a la Revolución Libertadora. En la dinámica de las frustraciones, señala que el proceso de radicalización maduró a lo largo de dos tipos de confrontaciones. Una, a la que podríamos llamar *vertical*, contra las fuerzas y estrategias del establishment instituido tras el golpe de 1955 (partidos, Fuerzas Armadas, corporaciones empresarias, jerarquías clericales). Otra *horizontal*, nutrida por el descontento y la crítica a comportamientos y orientaciones de sectores internos del movimiento. En el campo de las expectativas, afirma que la militancia radicalizada y anti sistema eclosionó como fruto del

(*) CISH, IdIHCS, FaHCE, UNLP.

¹ Llamamos peronismo revolucionario a un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del movimiento peronista. El vocablo izquierda peronista designa un campo ideológico - o más vastamente cultural -, con el que se identificaron dichas organizaciones y en el que fueron inscriptos por el mismo Perón, por otras corrientes del Peronismo y por fuerzas ajenas a dicho Movimiento. Su crecimiento se nutrió tanto del desgajamiento de militantes de corrientes marxistas que reinterpretaron la naturaleza y las posibilidades ofrecidas por el Peronismo proscrito; así como por la evolución de agrupaciones que, provenientes del Peronismo, incorporaron algunas concepciones del marxismo y resignificaron el proyecto del Movimiento y el rol de su Líder.

procesamiento reflexivo de movimientos revolucionarios latinoamericanos (también afroasiáticos) de la época, *significativamente de la Revolución Cubana*.

1. UNA HISTORIA DE FRUSTRACIONES Y EXPECTATIVAS.

La declinación del nivel de vida de los trabajadores y el giro derechista del gobierno de Frondizi alentaron el vuelco de sectores del peronismo a las políticas de confrontación. La aplicación de recetas económicas regresivas y el despliegue represivo contra el gremialismo y contra la “amenaza comunista”, sepultaron las esperanzas de un paulatino regreso del Peronismo a la arena política nacional. La “traición” de Frondizi a los votos peronistas que lo ungieron presidente desnudaba la naturaleza ficticia de la “legalidad” y estimulaba a núcleos militantes del Movimiento a recorrer una perspectiva insurreccional. John William Cooke fue el activista que expresó con mayor vigor y claridad esta convicción². Fue investido por el propio Perón, en 1956, como su delegado y enlace con los militantes resistentes (Perón Cooke, 1984). Fue, junto a Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino, uno de los creadores del clandestino Comando Nacional Peronista de la Capital Federal. Perseguido durante el gobierno de Frondizi y denunciado por el mismo Comando Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCSP), a raíz de su apoyo a la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, emigró a Cuba en 1960. Integró las milicias que rechazaron la invasión de Bahía Cochinos. Influidor por el pensamiento de Ernesto Guevara, organizó el reclutamiento y entrenamiento de activistas argentinos, para futuros emprendimientos guerrilleros en nuestro país. Repudió el comportamiento de la conducción local del peronismo, reticente a impulsar la movilización contra los agentes de la proscripción (John W. Cooke, *Aportes...1973*). Regresó al país en octubre de 1963 para fundar Acción Revolucionaria Peronista (ARP); una organización de cuadros revolucionarios que debían inclinar al movimiento hacia estrategias insurreccionales, combinadas con acciones de guerrilla rural (F. Cersócimo, 2008)³. Aunque su influencia en la conducción del Peronismo disminuyó tras los años del exilio cubano, sus escritos le granjearon el respeto de las corrientes juveniles del Movimiento y de la izquierda

² Diputado nacional desde 1946 y editor de la revista *De Frente* en 1954, reivindicó las potencialidades revolucionarias del peronismo y denunció las intervenciones del imperialismo norteamericano en la región. Encarcelado a fines de 1955, fugó de la penitenciaría de Río Gallegos en marzo de 1957 para participar, incluso desde la prisión, de las actividades de organización y reflexión programáticas de las dispersas redes de activistas de la “resistencia”.

³ Por sus filas pasaron Alicia Eguren, J. García Elorrio, Raimundo Villaflor, Norma Arrostito, N. Liffchitz, J. Zalazar, F. Granato, D. Blajaquis, Amanda Peralta, el ex militante de PSA de Vanguardia Samuel Slutzky, entre otros.

revolucionaria. Como referente del primer espacio de convergencia entre peronistas combativos y marxistas - la cuna del activismo de la nueva izquierda-, Cooke encabezó la delegación argentina en las conferencias de la Organización Latinoamericana de Solidaridad y en la Tricontinental en La Habana, las coordinadoras internacionales de la lucha armada y la “guerra revolucionaria prolongada” reunidas en 1966 y 1967. Asediado por una enfermedad incurable, murió en setiembre de 1968, el mismo día en que fue desmantelado el foco guerrillero de Taco Ralo, sobre cuyos integrantes ejerció una notoria influencia.

Los primeros militantes inconformistas del peronismo denunciaron la labor de enemigos intestinos del Movimiento que obstruían su acción revolucionaria. Los identificaban con la “burocracia partidaria”, es decir, los funcionarios del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, la autoridad legal reconocida por Perón en 1958. En tren de ganar la respetabilidad del gobierno y de los factores de poder, asumían conductas macartistas contra los activistas y comandos radicalizados (D. James, 1990; Perón-Cooke, 1984)⁴. No era la única amenaza que repudiaba el PR.

Tras la derrota de las grandes huelgas de 1959, influyentes dirigentes sindicales priorizaron una relación dialoguista y negociadora con el gobierno y las patronales. Sus reconstituidas estructuras corporativas, canales de un acelerado enriquecimiento patrimonial, ya prefiguraban una casta privilegiada que se autoperpetuaba por el control autoritario de sus organizaciones (A. Fernández, 1987). Eran, según los activistas críticos, la contrafigura del militante de la *Resistencia* (aún cuando algunos de ellos habían pasado por sus filas no mucho tiempo atrás).

Otra amarga constatación decidió el camino de la radicalización de los activistas contestatarios, el fracaso del “putschismo”. Estas asonadas, pergeñadas por militares leales a Perón, fueron aplastadas por la represión (que castigaba también a civiles, como ocurrió con los fusilamientos del 9 de junio de 1956 en José León Suárez) o sucumbían por su propia ineficacia organizativa. En lugar de enzarzarse en estos conatos infructuosos, las bases del movimiento requerían, según Cooke, la instrucción en una política revolucionaria que fuera la combinación de teoría, práctica y método organizacional (G. Gil, 1989)⁵. Las luchas

⁴Los comandos eran grupos de militantes peronistas con la suficiente autonomía para desplegar la acción directa. Su base de inserción era fabril, barrial y, en menor medida, juvenil. Gran parte de estos activistas, pero no todos, ingresaron al PR.

⁵ El último levantamiento de la Central de Operaciones de la Resistencia del general Iñiguez, terminó en un fracaso, en noviembre de 1960. El desprecio de Cooke contra la ideología autoritaria de esos militares fue

emancipatorias latinoamericanas y el triunfo de la Revolución Cubana proporcionaron un soplo de aliento de extraordinaria repercusión.

Cuba revolucionaria fue vértice del encuentro entre militantes peronistas combativos y corrientes de izquierda. En realidad, ya existían procesos de acercamientos desde fines de la década del 50, en la coordinación de las luchas gremiales contra la “Revolución Libertadora” (Perón-Cooke, 1984) o en proyectos editoriales para el debate político.

Involucraban a activistas peronistas, comunistas y socialistas. Los dos primeros participaron en la construcción de la Intersindical, en 1957, y cohabitaron transitoriamente en las 62 Organizaciones peronistas, hasta que el PCA decidió crear el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS).

Una original convergencia se produjo en 1957 con la publicación de *Columnas del Nacionalismo Marxista*, dirigida por el historiador peronista Fermín Chávez. En sus páginas, Eduardo Astesano y Rodolfo Puiggrós propugnaban una síntesis entre el peronismo y el marxismo, y se pronunciaban contra la elección de convencionales constituyentes tramada por la dictadura ⁶.

La oposición a las políticas represivas de Frondizi acercó a la militancia peronista combativa y a los activistas comunistas. En 1959, el PCA estableció acuerdos con Cooke para la publicación de *Soluciones* (Tortti, 2010). Este periódico impulsó el voto en blanco en las elecciones de 1960, pero fue clausurado en el marco de las leyes *Conintes*. Lo reemplazó, poco después, *Coincidencia para la liberación nacional*, aunque también sucumbió a la censura. La clausura disimuló los disensos. Cooke y Alicia Eguren concibieron la revista como plataforma de la lucha armada, siguiendo el ejemplo cubano⁷. Confluencias más duraderas ligaron a Cooke con militantes del Partido Socialista Argentino. El apoyo entusiasta de este grupo a Cuba, las redes de solidaridad en las que participaron y la acción en defensa de los presos gremiales y políticos peronistas (Mazzeo, 2000)⁸ hicieron de varios

premonitorio. El teniente Ciro Ahumada, experto en explosivos de la resistencia en Mendoza; el general Iñiguez y el coronel Osinde comandaron la represión a la izquierda peronista en la “masacre de Ezeiza”, el 20 de junio de 1973.

⁶ *Columnas del Nacionalismo Marxista*, 14/7 y 4/8 de 1957: 3 y 6. Astesano y Rodolfo Puiggrós abandonaron el PCA a fines de los 40 y se sumaron al Peronismo. “*El pueblo salió fortalecido*”, escribió Cooke, ante el fraude implementado por la oligarquía para desmontar las conquistas sociales obtenidas durante el peronismo.

⁷ El PCA repudió las concepciones de Cooke sobre la lucha armada; en cambio, fueron persuasivas para Ismael Viñas y el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA).

⁸ Cooke valoraba la labor de abogados gremiales socialistas como Elías Semán, por la defensa de activistas peronistas perseguidos, algunos de ellos sobrevivientes de la guerrilla de los Uturuncos. La revista *Che* fue el vocero de esta confluencia.

militantes de la izquierda socialista interlocutores cercanos a Cooke e impulsores de una radicalización ideológica que daba cobijo a peronistas y socialistas (Tortti, 2009, 159).

La Meca revolucionaria.

La adhesión de Cooke a la Revolución Cubana se forjó en circunstancias y definiciones cruciales, como las represalias de EEUU a través del sistema interamericano, las expropiaciones del capital norteamericano radicado en la Isla, la primera Declaración de La Habana, en 1960, la invasión a Bahía Cochinos, en abril de 1961, y los primeros pasos en la construcción del socialismo. A tono con este clima de hostilidades, el establishment argentino estalló en múltiples denuncias sobre el “espectro castrista” y clamó por fuertes puniciones y censuras contra los activistas del peronismo y la izquierda, a quienes consideraban sus agentes⁹.

El fenómeno revolucionario contribuyó a la renovación ideológica del peronismo y ofreció un punto de referencia a sus tendencias combativas. El antiimperialismo binario de los años cuarentas se fue depurando de tópicos conservadores, como los que igualaban el peligro de las intervenciones de Estados Unidos y la URSS. La Tercera Posición fue desplazada por una actitud *tercermundista*, solidaria con los pueblos que luchaban por la emancipación social. Para los activistas del PR, las luchas por la liberación nacional implicaban un tránsito hacia la revolución social, en virtud de que las burguesías nacionales se habían sumado –y 1955 era un ejemplo-, a la reacción oligárquica pro imperialista (Perón-Cooke, 1984)¹⁰. La tarea de convertir al peronismo en una fuerza revolucionaria imponía remozar su anquilosada organización, replantear el vínculo con el conductor expatriado y transformar a su militancia. Los activistas del PR instaban a la formación de una vanguardia de cuadros revolucionarios que, en contacto con el líder exiliado, orientara la conducción de las masas; el nuevo tipo de militancia tendría las funciones de un estado mayor de la revolución. Estos criterios sustentaron el empeño puesto por Cooke para organizar la llegada de activistas peronistas y de izquierda a Cuba. La Isla era la “*Meca revolucionaria*” (M. Mazzeo, 2000).

⁹ *Coincidencia para la liberación nacional*, 1961, nº 1: 2.

¹⁰. Respondiendo a las simpatías de Cooke hacia la Cuba revolucionaria, Perón ya comenzaba a exaltar como “patriotas” a Fidel y sus seguidores. Otro proceso histórico que también impresionó a los primeros miembros del PR fue la experiencia de la revolución anticolonial argelina y del FLN. Su principal intérprete, Franz Fanon, recibirá una devoción literaria por distintas generaciones del PR. *Entrevistas del autor a Dante Gullo y a Gonzalo Chávez*. Junio y Septiembre. de 1998.

Cooke era consciente de los obstáculos que debía sortear la redefinición revolucionaria del movimiento. Conocedor de la izquierda latinoamericana, constataba la perduración de la creencia que asimilaba al peronismo a una variante de las dictaduras militares de la región. Los escollos internos no eran menos riosos. Dirigentes del peronismo saboteaban la solidaridad con la revolución cubana. Encarnaban, según Cooke, una “reacción interna” responsable del “confusionismo ideológico”; actuaban como cruzados del anticomunismo denunciando el “peligro cubano”, como lo hacían las FFAA y los diarios conservadores del país. La cúpula sindical manifestaba una actitud similar, evitando iniciativas de solidaridad con la Isla¹¹. Tales conductas eran, según el PR, síntomas de la burocratización de las jefaturas partidarias. Las denuncias de Cooke insinuaban, con una década de anticipación, los cuestionamientos de la Juventud Peronista en 1973. Entre el líder y las masas, sostenía, medraba un estrato –sindical, político, administrativo –, que actuaba como aislante, cerco o freno de las políticas revolucionarias. Confiaba, al menos así lo traducían sus cartas al *General*, en el pensamiento *aggiornado* de Perón sobre las luchas de liberación del continente (Perón- Cooke, 1984; Lerman, 2007)¹². Pero los mandatos provenientes del exilio, sufrían la distorsión por obra de los cuadros intermedios, que rechazaban las estrategias combativas y agitaban el anticomunismo (Perón-Cooke, 1984)¹³.

Las proclamas del peronismo radicalizado interpelaban cuestiones sensibles de la agenda de la nueva izquierda. El peronismo debía asumir posiciones antiimperialistas concretas y redefinirse como un partido de izquierda (Perón-Cooke, 1984). Debía ser receptivo de la ola de radicalización latinoamericana, estimulada por Cuba socialista, y abrirse a sus protagonistas más decididos, las juventudes, el movimiento estudiantil y la nueva generación de intelectuales politizados. La militancia neo izquierdista en desarrollo ofrecía, según Cooke, la posibilidad de suturar viejas heridas y los malos entendidos del pasado. La FUBA se implicaba en los plenarios de la CGT, simpatizaba con las posiciones combativas del peronismo y apoyaba el voto en blanco en las elecciones de 1960. La radicalización en el

¹¹ Perón Cooke, 1984: 160, 161 y 165. Eleuterio Cardoso, de las *62 Organizaciones*, rechazó la invitación de la central obrera cubana (CTC). Algunos jóvenes peronistas, satélites de jefes sindicales, no concurrieron al Congreso Mundial de la Juventud, de La Habana, en 1960. Allí, Ernesto Guevara criticó las declaraciones hechas por el gobierno argentino acusando a Cuba de asociarse con la URSS. También Fidel cargó contra Frondizi. “*En Argentina los amigos de Cuba son encarcelados*”.

¹² Cooke sugería a Perón abandonar el exilio en la cripta franquista y trasladarse a Cuba. Según S. Senén González, también dirigentes del sindicalismo combativo, como Amado Olmos, le aconsejaban lo mismo.

¹³ A partir de 1960 esa burocracia se reconstituía con celeridad y comenzaban a tallar figuras como Bramuglia, Albrieu, Leloir Raúl Matera, que habían sido acusados de “tránsfugas” y algunos expulsados del partido.

Partido Socialista Argentino era otro dato auspicioso, también por incidencia de la *cubanización* de los sectores juveniles¹⁴. El faro revolucionario insular guiaba las experiencias convergentes en el PR. Es menester precisar las características y trayectorias de sus componentes.

La tarea de identificación y clasificación de estos grupos no es sencilla. No solo por que manifestaron rupturas, disoluciones y reagrupamientos, sino porque sus portavoces desarrollaron militancias yuxtapuestas en los diversos frentes de actividad social, política y de resistencia armada. La presentación del desenvolvimiento de cada vertiente requerirá, en todos los casos, el recomienzo de las secuencias cronológicas en las que inscribieron sus acciones. Procurando morigerar el esquematismo y las reiteraciones inherentes a una misma trama temporal, podemos establecer algunas trazas significativas.

2. LOS CAUCES DE LA MILITANCIA.

De los *comandos de la resistencia* a las primeras guerrillas.

Las raíces del PR brotaron en el seno de los comandos obreros y juveniles que desarrollaron distintas formas de lucha contra la Revolución Libertadora. Se trataba de núcleos bastante autónomos, que no siempre coordinaron sus acciones conforme a los planes y decisiones de un Comando unificado. Animando huelgas, proveyéndose de armas y explosivos, practicando actos de sabotaje y ataques a personeros del anti peronismo, conformaron las tramas originales del PR (Vigo, 1973)¹⁵. En el Comando Nacional Peronista (CNP) de la Capital Federal, organizado por Cooke desde la prisión en 1956, y liderado por Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino, se insinuaron sus primeros cuadros. El CNP procuró la reconstrucción del peronismo sobre la base de una organización clandestina para la acción insurreccional. Formuló tres cuestiones inherentes a la identidad del PR: la recomposición *desde las bases* del partido, la depuración de sus elementos arribistas y el señalamiento de las limitaciones del

¹⁴ Cooke remarcaba el éxito obtenido por Palacios, elegido senador tras una campaña de solidaridad con Cuba. Consideraba acertada la decisión de impulsar el voto peronista a los candidatos de Partido Socialista Argentino. Escribió: “*Véase el éxito del Partido Socialista Argentino, donde el grupo de los jóvenes, de fuerte tendencia marxista y pro peronistas pueden aguantar primero una división contra Ghioldi... y después otra contra Palacios y la Moreau, y mantenerse fuertes...*” Perón Cooke, 1984: 200 y 202. Sobre la cuestión véase M. C. Tortti, 2009.

¹⁵ Algunas acciones de sabotaje tuvieron enorme repercusión, como la voladura del oleoducto La Plata-Buenos Aires, en Villa Domingo, en octubre de 1957. El mismo año, Julio Troxler, militante con preparación militar del PR y sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez, fue detenido y acusado de ingresar armas y explosivos desde Bolivia. Según estimaciones de Juan Vigo, existían 200 comandos operando en el Gran Buenos Aires, en 1956. Aglutinaba a unos 10000 miembros, aunque podía ejercer un escaso control sobre ellos.

golpismo a cargo de militares leales a Perón (Baschetti, 1997). Aunque la represión fue la causa de su disgregación, su eficacia fue mellada por divergencias políticas, entre ellas el desacuerdo con la decisión de Perón de favorecer el voto a Frondizi.

En pugna contra la tentación *integracionista*, Cooke alentó el lanzamiento de las primeras organizaciones guerrilleras. Junto al anarquista español Abraham Guillén¹⁶, participó en la creación de los Uturuncos, a fines de 1959. El Comando 17 de Octubre de Salta y Tucumán fue la célula originaria que trasladó al monte tucumano, en el departamento de Chicligasta, a una veintena de insurrectos. Si bien existieron grupos de apoyo urbano en Buenos Aires, la conducción partidaria se desentendió de proveer ayuda a los milicianos, que solo practicaron acciones de poca envergadura, hasta caer prisioneros de la policía. (Salas, 2003; Carreras, 2001)¹⁷.

Los aprestamientos armados renacían al compás del agravamiento de la coyuntura política nacional y regional. La represión desatada por el Plan Conintes, ensañada con obreros y activistas peronistas y comunistas, desnudaba el giro derechista del gobierno¹⁸. La intensa gravitación de las FFAA, referenciadas con la estrategia norteamericana de la guerra fría y de las fronteras ideológicas, demostraba la fragilidad y la insinceridad del juego político democrático. El proceso de blindaje anticomunista tenía características supranacionales, como lo demostraban el asedio y los ataques contra Cuba y el temor provocado en nuestro país a raíz de ciertos avances electorales de la izquierda *fidelista*¹⁹.

La ilusión de la admisión del peronismo en la “legalidad retaceada” se clausuró violentamente con la anulación de la victoria de Andrés Framini en las elecciones a gobernador de Buenos Aires, en marzo de 1962. A la luz del este desolador desenlace, las advertencias de Cooke parecieron corroborarse: el peronismo era *un* “hecho maldito”, indigerible para el status quo. Ante los fracasos o dilaciones de las sublevaciones de masas, los activistas del PR alentaron la creación de destacamentos para la lucha armada. Sus operaciones habrían de acelerar la

¹⁶ Guillen fue un militante anarquista durante la guerra civil española. En 1948 se exilió en Argentina y trabajó relación con Cooke. Fue profesor de Economía Política en la UBA, investigador económico y, en los sesenta, autor de textos y manuales sobre la guerrilla urbana. Sus escritos influyeron en los Uturuncos; también en el MLN- Tupamaros y en los brasileros Carlos Marighella y el capitán Carlos Lamarca. “Entrevista a Abraham Guillen”; *Revista La Bicicleta*, 1978: 7.

¹⁷ Entre sus integrantes se contaban Juan C. Díaz, Manuel Mena, Félix Serravalle, Genaro Carabajal José Luis Rojas. En Buenos Aires los apoyaban Jauretche, José M. Rosa y Silvio Frondizi. La guerrilla tomó las comisarias de Alto Verde, La Banderita, de la Estación del FFCC Mitre y de Frías.

¹⁸ *Soluciones*, 1960: 1 y 7.

maduración de las condiciones revolucionarias, el único escenario en que veían posible el retorno de Perón. Este marco interpretativo dio sustento a la misión de Cooke de convocar y entrenar a activistas en Cuba. Con la confianza directa de *El Che* concretó, en 1962, el desembarco militantes de la izquierda universitaria, de peronistas, socialistas, trotskistas y ex nacionalistas²⁰. Además de los grupos cercanos a Cooke, las orientaciones favorables a la lucha guerrillera se extendían a sectores de la nueva izquierda, involucrando a algunos activistas del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (Tortti, 2010; Gaggero, 1997)²¹; a la formación, en 1963, del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de Jorge Masetti y, casi simultáneamente, a militantes de Palabra Obrera (PO), un grupo de origen trotskista cuyo mentor era Ángel Bengoechea. Fueron experiencias que abortaron casi al nacer. El EGP, sin relaciones significativas con el peronismo, fue desmantelado en Salta por la gendarmería a comienzos de 1964 (G. Rot, 2000)²².

Aunque pequeño, el grupo de Bengoechea plasmaba la confluencia de sectores de la izquierda revolucionaria y el peronismo combativo, acicateada por la estrategia “entrista” que los trotskistas desplegaron en años anteriores. El aprestamiento clandestino de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), tal el nombre del experimento, colapsó el 21 de julio de 1964 con la explosión del departamento que le servía de base de operaciones en la Capital, donde murieron sus principales militantes (Nicanoff y Castellano, 2005)²³. El lanzamiento de las operaciones en Tucumán no pasó de reconocimientos preliminares y de

¹⁹ Ante el triunfo de Palacios, los voceros del establishment encendieron la alerta del “fidelismo”. *La Nación*, 7/2 y 10/2 de 1961.

²⁰ El 25 de mayo de 1962, *Che* arengó al campamento argentino en La Habana enlazando el legado de la revolución anticolonial de 1810 con las tareas de la liberación social del presente latinoamericano. Si bien no consideraba al camino cubano como la única alternativa para la región, reflexionaba sobre el papel imprescindible de una vanguardia armada, como *el factor subjetivo catalizador* de las contradicciones estructurales. “Mensaje del Che a los argentinos”, reproducido en *Che Compañero*, n° 1, enero de 1968: 6-7. Juan García Elorrio era el director de este periódico del PR.

²¹ Como Elías Semán, D. Tieffenberg, A. Latendorf, el médico platense Samuel Slutzky, entre otros.

²² La represión estuvo a cargo del general Alsogaray, en marzo de 1964. En abril, se completó la captura de “guerrilleros” y grupos de apoyo en Río de las Piedras, Orán. Además del armamento confiscado (fusiles checoslovacos y ametralladoras austriacas), fue apresado un insurgente, apodado “Teniente Federico” y colaboradores como Alberto Gareca, José Limpieri, Luis Stamponi y Osvaldo Troiano. *La Nación*, 17/4/1964.

²³ Entre sus responsables figuraban Raul Reig (estudiante en la Facultad de Físico Matemáticas de la UNLP), Carlos Schiavello, Hugo Pelino Santilli (había sido médico de los trabajadores de los ingenios), Angel Bengoechea y Lázaro Saúl Feldman, todos muertos por la explosión. Juan Carlos Bordonesky, que estuvo prófugo, y el ingeniero Perfecto Bustamante fueron detenidos pocos días después, también relacionados con el proyecto abortado. Feldman era señalado como el responsable de la célula, a la que la prensa denominaba como “terroristas con inclinación comunista de tendencia castrista”. En las ruinas, la policía incautó bibliografía sobre procesos revolucionarios y mapas de las localidades tucumanas de Nuñorco Chico y Casa de Piedra. *La Nación*, 23 y 24/7/1964.

conversaciones con activistas sindicales de los ingenios azucareros. El combativo movimiento encabezado por la FOTIA, en la que se destacaban activistas del peronismo revolucionario como Benito Romano, Leandro Fote y Atilio Santillán, era considerado un actor decisivo para acompañar todas las formas de lucha que la guerrilla pretendía aprovechar. La región tucumana despertaba expectativas recurrentes en las formaciones de la nueva izquierda, y los grupos radicales peronistas no eran una excepción. Ofrecía un soporte ideal para la combinación de las actividades insurreccionales urbanas y aquellas que emanaban de las contradicciones e inequidades propias del mundo agrario tradicional (latifundismo, cañeros y peones rurales precarios y explotados). En este medio, tanto Cooke, Guillén como Bengoechea confiaban en una inserción duradera del *foco guerrillero*. La planificación de las estrategias exhibía otra ponderación nacida y fermentada en el mundo de la nueva izquierda: la incorporación como fuerza de apoyo o reclutamiento de profesionales y jóvenes de un movimiento estudiantil, como el tucumano, que ya demostraba capacidades de movilización y de solidaridad con las luchas populares y sindicales de la provincia²⁴.

El potencial de rebeldía latente en las bases peronistas y el faro cubano también animaron la radicalización de grupos de la derecha nacionalista, que se apartaron del lastre conservador y elitista originario. La experiencia más resonante fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). Aunque la cuestión sigue siendo controversial, se asoció a esta vertiente con el primer experimento de guerrilla urbana. Los que no fueron capturados se insertaron por un tiempo en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), creado en agosto de 1964 para alentar, según estimaba Perón, *la línea insurreccional del movimiento*. La trayectoria de los líderes del MNRT, Joe Baxter, José Nell y Jorge Caffatti, desembocó en formaciones guerrilleras de fines de los sesenta, como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Los contactos internacionales de estos activistas eran llamativos; sus viajes a China, Vietnam

²⁴ El grupo tenía militantes en el movimiento estudiantil platense. La policía apresó a los estudiantes trotskistas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Beatriz Peralta de Diéguez y Luis Corvalán; al ingeniero Fornari, al joven Pablo Kumaska y a otros activistas de Berisso. *La Nación*, 26 y 27/7/1964. En Tucumán, el principal apoyo era una agrupación de docentes y alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, a quienes el rutinario fichaje policial catalogaba como “*grupo cubano*” o “*los románticos de Cuba*”. Entre sus componentes mencionaban a la profesora Ana María Guevara de Chávez, hermana del Che, su esposo el arquitecto Fernando Chávez y a dos docentes uruguayos llamados Basil y Diano. Hugo Santilli, que había militado en el movimiento estudiantil tucumano, era médico cirujano y prestaba servicios en la FOTIA. A fines de julio, la Gendarmería apresó en Formosa a otro “grupo de apoyo”. Fueron secuestradas armas, explosivos y material “de propaganda extremista”, como el folleto “Instrucciones de guerra de guerrillas” y partituras de una “Marcha Revolucionaria”. *La Nación*, 26, 27 y 29/7/1964.

y Cuba –junto con activistas de las juventudes peronistas- acendrarón su compromiso con la lucha guerrillera (R. Bardini, 2002; J. Gasparini, 2006; O. Anzorena, 1989)²⁵.

La opción para la vía armada comenzó a adquirir un mayor grado de legitimación y nuevos voluntarios en la resistencia a la dictadura militar de Onganía. El bloqueo a la acción política partidaria, el mantenimiento de la proscripción del peronismo, las políticas económicas hostiles hacia el movimiento obrero, la represión al movimiento estudiantil (J. W. Cooke, 1971), el recrudecimiento de la censura cultural, la identificación abierta del *Onganiato* con el intervencionismo norteamericano en la región y la asunción de la doctrina de “la seguridad interna” fueron circunstancias de las que se nutrieron nuevas experiencias guerrilleras. Para los líderes del PR, la coyuntura mostraba un cambio cualitativo en la lucha de masas. La ocupación del aparato estatal por una Junta Militar, aliada al “capital monopolista”, arrancaba el velo o los remedos de “institucionalidad democrática y republicana” que encubría la dominación política y social capitalista. La irrupción del Estado Gendarme corroboraba las caracterizaciones del *Che* que justificaban la necesidad de la estrategia guerrillera en América Latina²⁶. Su asesinato en Bolivia, en octubre de 1967, confería un poderoso voluntarismo épico entendido también como homenaje a su trayectoria. “Para derrocar a Onganía y sus lacayos solo hay un camino, la lucha armada”, sostenía un documento matricial de las FAP. Los nutrientes de esta milicia sintetizaban, ejemplarmente, las filiaciones del PR en su conjunto; militantes de las JP, activistas gremiales y grupos pertenecientes a comunidades cristianas de base. Este último aporte reproducía experiencias similares latinoamericanas y expresaba un rasgo distintivo de la radicalización que desembarcó en el peronismo. Sus protagonistas, identificados con los cambios postconciliares de la Iglesia, se proponían traducir el evangelio en un compromiso por la emancipación de los pobres y excluidos de la sociedad. Sus miembros, curas, seminaristas y laicos, provenían de labores comunitarias, motivadas por fines altruistas e igualitarios, territorialmente anclados en distritos campesinos marginalizados, villas miserias y barrios fabriles. Profesaban un “cristianismo revolucionario”, amalgama del redencionismo religioso nutrido con categorías marxistas de análisis de la sociedad. La revista *Cristianismo y Revolución*, fundada por Juan García Elorrio

²⁵ El MNRT fue responsable del robo al Policlínico Bancario en agosto de 1963. Gabriel Rot rechaza con argumentos persuasivos el concepto de guerrilla urbana, para explicar la estrategia del grupo. “El mito del Policlínico Bancario”, *Lucha armada en la Argentina*, 2011, n° 1: 20.

²⁶ En los primeros años de la dictadura, ARP seguía siendo la plataforma de reclutamiento de militantes peronistas y de izquierda para los entrenamientos en Cuba. Cooke atacó con vehemencia a los dirigentes

en 1966, expresó su identificación con el peronismo revolucionario, con la Revolución Cubana y con las estrategias guerrilleras en Argentina y el continente (G. Morello, 2003; L. Lenci, 1998).

Fundada informalmente a fines de 1967, las FAP adquirieron cierta notoriedad cuando fue descubierto el campamento guerrillero de Taco Ralo, en septiembre de 1968 (Duhalde y Pérez, 2003; Rodríguez Heidecker, 2010)²⁷. Aunque la iniciativa fue desmantelada por la gendarmería, los sobrevivientes y nuevos seguidores orientaron las acciones (tomas de comisarías, robo de armas, aprovisionamiento de dinero, confiscaciones, secuestros, puniciones contra empresarios y represores, rescate de prisioneros, etc.) a la lucha urbana y a la militancia gremial. A partir de 1969, tras la insurrección del Cordobazo, sumó una mayor complejidad a su trabajo político. Ese año, militantes gremiales cordobeses clasistas, fundadores del Peronismo de Base (PB), confluyeron en un proceso, tan fluido como singular, en una sola organización, las FAP-PB. Las formas de encuadramiento de la guerrilla se hicieron más sistemáticas, desplegando sus frentes de masas: los “destacamentos montoneros” para las operaciones rurales, los “descamisados” para las urbanas fabriles y “universitarios” para el movimiento estudiantil. Los operativos, frecuentemente no asumidos por declaraciones formales, sembraron las primeras víctimas que padeció la organización (J. Gasparini, 2006)²⁸.

Con mayor intensidad que otras guerrillas, las FAP dirigieron sus prácticas al movimiento obrero. La identidad peronista de los trabajadores hacía que todo proyecto que se pensase revolucionario debía insertarse en el movimiento liderado por Perón. Desde esa condición, defendían una *perspectiva obrera en sentido clasista*, la construcción de una *conducción*

peronistas que apoyaron el golpe de Onganía y celebraron (Alonso y Matera) la intervención en la universidad (Cooke, 1971: 95)..

²⁷ Según E. Pérez, los orígenes se remontan al programa del MRP de 1964. Su creación, en sentido estricto, ocurrió tres años después. Los fundadores fueron N. Verdinelli, D. Ramos y A. Peralta en Temperley. La proclama fue reproducida en *Con Todo (órgano del peronismo revolucionario)*, n° 1, noviembre de 1968: 4. Los núcleos originales de FAP remitían al Movimiento de la Juventud Peronista (Envar El Kadri, C. Caride), Acción Revolucionaria Peronista (Amanda Peralta, David Ramos, N. Verdinelli), a gremialistas anti burocráticos (R. Villafior, E. Ardeti), nacionalistas radicalizados (Jorge Caffatti, José L. Nell, Carlos Arbelos, F. Cataldo, etc.) y militantes cristianos como el ex cura Arturo Ferré Gadea, E. Moreno, M. Soler y Gerardo Tuli Ferrari.

²⁸ El 17 de octubre de 1969 ocuparon dos comisarías en Tortuguitas. Un importante operativo frustrado, en el que murieron guerrilleros, fue el secuestro del directivo de FIAT Luchino Revelli Beaumont, en noviembre de 1971.

independiente y autónoma surgida de la clase trabajadora. La cuestión fue motivo de controversias y rupturas a principios de los setenta.²⁹

En los años previos al Cordobazo, la necesidad de la lucha armada como método para el retorno del peronismo al poder y de la emancipación socialista, era un sustrato aceptado por todos los activistas del PR. Consideraban a la guerrilla un fenómeno legitimado por la lucha contra un régimen dictatorial que anulaba la política y mantenía la proscripción del peronismo. Desafiando las críticas de sectores de la izquierda, las vertientes más activas del PR no rechazaban el foquismo; la experiencia era una de las formas de la lucha de masas contra el despotismo militar.

A fines de los sesenta, existían voceros formales e intentos de confluencias que levantaban la estrategia armada del peronismo como insignia identitaria. El nombre PR cristalizó en varias experiencias de acumulación militante del período previo al Cordobazo. También dio nacimiento a un periódico, *Con Todo*, dirigido por el mayor Bernardo Alberte³⁰, que asumía la representación nacional de la corriente y se articulaba con el proyecto de renovación sindical de la CGT de los Argentinos. Un precipitado de estas expectativas germinó en Córdoba, como intento de confluencia de militantes sociales, gremiales y comandos guerrilleros, autocalificándose como Tendencia Revolucionaria del Peronismo. “Ha llegado la hora de armar las ideas, puesto que las ideas que no se arman son aplastadas, sucumben, no triunfan nunca”, proclamaba su plenario inaugural en enero de 1969³¹.

Las agrupaciones del gremialismo combativo.

Mentar la aparición del sindicalismo combativo nos remite a los años difíciles que siguieron al derrocamiento de Perón. En esas adversas condiciones, los activistas dieron sus primeros pasos en la luchas por la recuperación de los sindicatos intervenidos. Participaron en la Intersindical, junto a comunistas e independientes, como plataforma para disputar las bases de

²⁹ El debate interno, estallado en 1971, dividió a las FAP entre alternativistas (clasistas) y movimientistas. *Entrevista del autor a Consuelo Orellano*, 14 de noviembre de 1998. La testimoniante fue una militante platense, compañera de Enrique Ardeti, que participó en los grupos de apoyo a Taco Ralo, y luego fue integrante del Peronismo de Base.

³⁰ Fue edecán de Perón en su primer gobierno. En 1968 ofició de delegado en Argentina y referente de la articulación nacional de la corriente. “Declaraciones de Alberte”, *Cristianismo y Revolución*, n° 12, marzo de 1969, p. 3.

³¹ *Cristianismo y Revolución*, n° 12, marzo de 1969: 7 y 9.

la CGT intervenida (R. Baschetti, 1997); y luego celebraron el triunfo peronista en las noventa y seis Organizaciones. “Recuperados” los gremios, ciertas modalidades de conducción de los nuevos líderes, provocaron el malestar de los activistas y la constitución de los primeros rasgos de una identidad inconformista. Repudiaban los privilegios disfrutados por los dirigentes y expresaban que los mismos eran productos de la corrupción y de la negociación fraudulenta con gobiernos y patronales. Apuntaban a los dirigentes de las 62 Organizaciones, asimilando la conducta negociadora y dialoguista con el gobierno de Frondizi, sin consultar a las bases que representaban, como una claudicación ante los “enemigos de clase” (R. Baschetti, 1997). Las discrepancias originaron núcleos combativos en sindicatos recuperados, en comisiones de base o en agrupaciones disidentes en gremios conciliadores. En dichas experiencias emergieron liderazgos alternativos, figuras como Raimundo Villaflor en la UOM de Avellaneda (Onrubia, 2007); Sebastián Borro entre los trabajadores de la carne, Gustavo Rearte en el sindicato de jaboneros y perfumistas; Andrés Framini y la lista verde de los textiles; Ángel Bengoechea en las agrupaciones gremiales de Berisso; Jorge Di Pascuale y A Ferraresi en el sindicato de Farmacia; Ricardo de Luca entre los constructores navales; Alberto Belloni en ATE; Leandro Fote y Benito Romano en la industria azucarera (J. Santucho, 1988)³², Armando Jaime en la CGT de Salta; Raimundo Ongaro en la lista verde de los gráficos, Amado Olmos en el Sindicato de la Sanidad; Julio Guillán en la lista marrón de los telefónicos, etc. Un eco de esas energías antigubernamental reverberó en el programa radicalizado del plenario de la CGT de Huerta Grande, en junio de 1962³³.

Augusto Vandor eran uno de los blancos principales de las críticas. Le reprochaban el uso del poder y los recursos de la mesa directiva de las 62 Organizaciones (la conducción política de la CGT), para actuar como interlocutor de los “factores de poder” que marginaban al peronismo. Esa gravitación se había forjado en las lides de la puja distributiva, amenazando y acordando con empresarios; en la política, negociando o enfrentando a los diversos partidos y actores corporativos; en el peronismo, aportando los fondos de campaña, fijando orientaciones programáticas y seleccionando candidatos. El rechazo hacia a Vandor no era un sentimiento exclusivo de los activistas inconformistas. Perón se inquietaba por la estrella

³² Fote y Romano fueron candidatos del Frente Revolucionario Indoamericano Popular-Palabra Obrera, electos legisladores por Tucumán en 1965.

³³ Amado Olmos tuvo un papel decisivo en la elaboración de un programa revolucionario que incluía nacionalizaciones de la banca y del comercio exterior, expropiaciones de la gran propiedad, el control obrero de la producción, etc.

ascendente del líder metalúrgico e impulsaba a los militantes combativos para acotar la influencia de *El Lobo*. La primera oportunidad de coordinación de un proyecto sindical afín al PR se insinuó, el 5 de agosto de 1964, con el lanzamiento del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), formado por militantes gremiales y activistas de la Juventud Peronista. La “alternativa revolucionaria”, sin embargo no podía emanciparse del resbaladizo escenario de intrigas que tensionaban la relación Vandor-Perón. Si bien el MRP fue una construcción genuina de los activistas combativos, su dinámica fue interferida y zozobró en la puja intrapartidaria mencionada. Para sofrenar a Vandor, el general exiliado amagó insuflar a los núcleos antivandoristas más decididos, a quienes consideraba *la línea dura* del Movimiento; al respecto, nombró a Héctor *El Pájaro* Villalón como su delegado insurreccional³⁴.

El MRP proyectó una crítica anticapitalista sobre la estructura económica del país y cuestionó la ilegitimidad de su régimen político³⁵. En el marco de las movilizaciones que desembocaron en la toma de fábricas de mediados de 1964, abogó por una salida insurreccional que culminara con el regreso de Perón. Alentó a las agrupaciones gremiales que disputaban el predominio vandorista; apoyó el liderazgo de Framini en el poderoso sindicato textil y participó en las movilizaciones de los trabajadores de los ingenios azucareros³⁶. Auténtico emergente de la radicalización sindical, pregonó la lucha contra “la burguesía y burocracia del Movimiento” y bregó por una nueva jefatura partidaria surgida de las bases obreras. El peronismo solo podía emanciparse de la proscripción y el fraude, si se organizaba como un movimiento revolucionario. Su principal mentor, Gustavo Rearte, sostenía que la lucha armada era el *método supremo* de acción política (G. Rearte, 1964).

³⁴ Los antecedentes revolucionarios de Villalón en el Peronismo no eran diáfanos. Su inserción en la izquierda Peronista fue favorecida por sus vínculos comerciales con Cuba (exportación de cigarros), conseguidos por Perón. Esos recursos reforzaban su influencia en el MRP y los proyectaron hacia turbias actividades financieras. Designó como referente del grupo al activista del gremio naval Pancho Gaitán, y a Mario Valotta como director de *Compañero*. Cooke denunció ante Perón la viscosidad de Villalón, a sabiendas de la estafa infligida a Cuba con el negocio de los cigarros. “Provocador”, “revolucionario de carnaval”, impulsor de “payasadas insurreccionales” fueron algunas descripciones del ubicuo aventurero y estafador. “Carta de Cooke a Perón de 12-9-1964”, en Perón-Cooke, 1984: 304-306. La turbidez de los negocios y de los socios de Villalón, sus relaciones con secuestros extorsivos y con el Almirante Massera fueron confirmadas por la investigación de Walter Goobar, “Héctor Villalón. El extraño asesor de Blumberg”, *Siete Días*, de 23/2/2007: 22,23.

³⁵ El gobierno de Illia era, según el MRP, una expresión vacilante de las clases medias, cuyo proyecto de conciliación desnudaba su impotencia frente a los factores del poder económico. Mario Valotta, “Editorial”; *Compañero*, n.º.19, 30/10/ 1963.

³⁶ El MRP apoyó a la Lista Verde en las elecciones de la Federación de Trabajadores de la Industria de la Carne, desafiando a dirigentes peronistas de inclinaciones anticomunistas y pro patronales, como Cardoso y Escalada. También brindó su apoyo a las movilizaciones de trabajadores azucareros tucumanos contra al cierre del ingenio Santa Ana. *Compañero*, n.º.19, 30/10/1963 y n.º 36, 4/3/ 1964. Una de las victorias más entusiastas que celebró el

Los objetivos estratégicos del MRP se frustraron al no lograr la legitimación por parte de Perón. La ampliación de los márgenes electorales por el gobierno de Illia persuadió al General a agilizar el aparato partidario, integrado por vandoristas, ante las tentadoras oportunidades electorales que se avecinaban contemplando, incluso, la posibilidad del regreso del gran exiliado³⁷. Las expectativas del MRP se diluyeron por la decisión de Perón de apoyar a José Alonso al frente de las “62 Organizaciones de Pie junto Perón”, con lo que puso límites al reinado sindical indisputado de Vandor. La frustración fue madre de deserciones³⁸. Una de estas dio nacimiento al Frente Revolucionario Peronista (FRP), corriente radical de izquierda con raigambre en las provincias del norte, impulsada por el salteño Armando Jaime y el jujeño Juan Carlos Arroyo. Fundado oficialmente el 4 de marzo de 1967, asumió una orientación guevarista, al lanzar una milicia armada, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que no desarrolló operaciones significativas³⁹. El FRP dirigió su trabajo en frentes obreros rurales (ingenios y tabacaleras) de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago y Santa Fe. A principios de la década siguiente también organizó frentes estudiantiles y agrupaciones sindicales clasistas en Córdoba.

Si bien las frustraciones empujaban a la dispersión de los activistas, el renacer de la protesta obrera durante la dictadura de Onganía engendró nuevas expectativas regeneradoras contra la burocracia gremial que oscilaba entre la colaboración y la negociación con los militares⁴⁰. Estos movimientos abrieron un espacio de confluencia cuando las corrientes combativas se

MRP fue el triunfo de la Lista Verde, liderada por Framini, en las elecciones del gremio textil.”En textiles: triunfo de la lista Verde”. *Compañero*, n°.47, 19/3/ 1964.

³⁷ La *operación retorno* se frustró en diciembre de 1964 con la detención de Perón en Rio de Janeiro.

³⁸ Perón ordenó reconocer a las autoridades del Comando Superior Peronista (Iturbe, Parodi, Cavalli, etc.), actitud que significaba la desautorización del MRP y de su revista *Compañero*. Una carta de Perón certificaba la expulsión del MRP. Estas decisiones “pendulares” no cerraban las puertas a los grupos desautorizados. Un testigo de aquella relación evocaba las disculpas de Perón, proferidas a media voz, a los activistas del MRP; aduciendo que por cuestiones tácticas, *que nunca esclareció*, había decidido muy a su pesar. *Entrevista del autor con Gonzalo Chaves*, La Plata, 17 de setiembre de 1998. De las cenizas del MRP, surgió la Juventud Revolucionaria Peronista, liderada por Rearte; más tarde transformada en Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, cuya publicación *En Lucha*, fue dirigida por Eduardo Gurucharri en 1970.

³⁹ Otros referentes del FRP fueron Manuel Gaggero y los salteños Rubén Fortuny, Alfredo Mattioli, Gladys Porcel. Armando Jaime fue su figura más representativa. Trabajador textil y maestro rural; había integrado el *Comando 17 de Octubre* de la resistencia en el norte del país, relacionándose con el ex uturunco F. Serravalle. En los setenta fue el líder de la CGT clasista de Salta. El FRP difundió irregularmente sus posiciones en un precario boletín llamado *Vocero Popular*.

⁴⁰ Coria, Cavalli, Taccone y March, los “participacionistas”, tenían conductas de colaboración con la dictadura. Un opositor a esas corrientes fue el sindicalista Amado Olmos, del gremio de la sanidad. “*Las direcciones indignas –proclamaba- deben ser barridas desde las bases. En cada Comisión Interna, cada gremio... los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo ni participacionismo...*” Discurso de Amado Olmos; *CGT*, n°.32, 5/12/1968. “Reportaje a Olmos”, *Primera Plana*, n°.250, 19/12/ 1967: 22-23.

impusieron en el congreso de la CGT, a fines de marzo de 1968, formando la CGT de los Argentinos y eligiendo como secretario general al gráfico Raimundo Ongaro⁴¹. La aparición de la CGTA expresó una ruptura en el movimiento gremial; insinuó un nuevo tipo de sindicalismo, fogueado en la confrontación, pluralista, antiimperialista, propenso a una reconstrucción “desde las bases” y promotor de iniciativas de amplia coordinación de luchas sociales y políticas. A poco andar, se convirtió en el principal espacio donde *todos los activistas y grupos del PR* articularon su política de masas. Aunque no reunía a los sindicatos más poderosos, la CGTA aglutinaba a un conjunto de dirigentes que incidieron en protestas populares como el *Cordobazo*, en movimientos huelguísticos que arrastraron a los gremios burocratizados y recuperaron seccionales representativas de los trabajadores del Interior del país⁴².

Reagrupadas en la CGTA, las expectativas insurreccionales del PR se expresaron en el “Programa del 1º de Mayo”. El manifiesto era una prospección crítica de las estructuras capitalistas de la Argentina y de sus efectos antipopulares en los planos económicos, sociales, educacionales, habitacionales y laborales; un retrato minucioso no habitual en el gremialismo economicista y prebendario. La intensa movilización impulsada por la CGTA pretendía reunir un bloque opositor multisectorial en el que se encolumnaran, además de varios grupos de la izquierda radical, sectores profesionales, intelectuales críticos, estudiantes, artistas y ciertas representaciones del “empresariado nacional” víctima del capital monopolista (Bozza, 2009)⁴³.

En el epílogo de la década del 60, no era despreciable el número de tales agrupaciones ni tampoco la influencia de sus líderes en la conducción de CGTA. Su importancia quedó demostrada cuando se constituyó el Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones

⁴¹ Ágil de reflejos, Perón había denunciado a sindicalistas “colaboracionistas” y respaldado la elección de Ongaro. “Perón a su pueblo: la lucha por la liberación nacional. Setiembre de 1968”, en Baschetti R., *op.cit.*, p.537. *El General* le escribía a Ongaro: “*Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar a la masa hasta ahora inactiva y perezosa y ello es debido a sus valores espirituales...*” “Perón apoya a Ongaro”; en Baschetti R., *op.cit.*, p.523. Este impulso a los activistas combativos se confirmó con la designación de Bernardo Alberte como su delegado personal en el país.

⁴²Entre ellos Villaflor, Fote, Jaime, de Luca, di Pascuale, Ferraresi, etc. Sindicatos como los mecánicos navales, empleados de farmacia, de publicidad, cortadores de cuero, gráficos, telefónicos, etc., ejercieron una impugnación al Onganiato. Sus prácticas de coordinación con las fuerzas antidictatoriales ofrecieron a los activistas sindicales del PR un significativo papel en el ascenso de la Nueva Izquierda.

⁴³ *CGT*, n° 1, 1/5/1968 y n° 27, 31/10/1968. Rodolfo Walsh fue el principal de los intelectuales críticos que desembarcaron en el PR en el transcurso de los primeros 60. Impulsor de un periodismo militante y de investigación, sus indagaciones se iniciaron en 1957 con los artículos y reportajes en el diario peronista

Políticas Peronistas, en un Plenario Nacional realizado en Córdoba, en enero de 1969, que sesionó bajo la advocación de construir “la unidad desde las bases”(R. Baschetti, 1997: 583)⁴⁴. El PR parecía haber encontrado una senda promisorio en la construcción de las herramientas de la transformación. El Plenario, experiencia de la que surgiría el Peronismo de Base, alentaba la formación de una organización revolucionaria, comprometida con la lucha armada y el socialismo. La proclama invocaba la fidelidad a Perón y la representación de sus pronunciamientos más recientes. Sin embargo, el fervor por el inefable Conductor no siempre obtenía la correspondencia deseada. Los vaivenes de sus decisiones solían desmoronar las expectativas del gremialismo combativo. Un año después de alabar Ongaro, Perón afirmaba su predilección por la CGT de Vandor. De igual modo, ordenó acatar la nueva dirección de la CGT, surgida del Congreso Normalizador que, en julio de 1970, ungió a José Rucci y Lorenzo Miguel. Los primeros indicios de una vuelta a la normalización institucional del país inducían a Perón a reabrir las compuertas de la negociación con el régimen militar, un nuevo escenario político en el que la dirigencia sindical tradicional, aglutinadora de los gremios más numerosos, era un instrumento útil. (de Amézola, 1997)⁴⁵.

Las Juventudes Peronistas.

Rastrear los pasos originarios de las agrupaciones juveniles empuja a la mirada retrospectiva, nuevamente, a la conflictiva etapa frondicista. Las huelgas del periodo de la resistencia atrajeron las acciones solidarias de activistas juveniles que fundaron las primeras Juventudes Peronistas⁴⁶. El proceso de radicalización juvenil atravesó situaciones ambiguas; las prácticas de estos grupos contenían resabios de tradiciones nacionalistas y derechistas que no se depuraron rápidamente⁴⁷. La Mesa Ejecutiva de la JP, estaba conformada, en 1959, por

Mayoría, luego convertidos en el libro *Operación Masacre*. Fue uno de los artífices de la agencia de noticias cubana Prensa Latina y en 1968 fue el director del órgano de difusión de la CGT de los Argentinos.

⁴⁴ Participaron 87 grupos políticos y gremiales y se creó una mesa ejecutiva provisoria con di Pascuale, Susana Valle, Carballeda, etc. (Baschetti, 1997).

⁴⁵ En julio de 1969 Perón celebró la estrategia de “prudencia” de Vandor, calificó de “tablado” a la CGTA y recomendó al metalúrgico “desmontarla”. Escribió: “En mi concepto la mejor manera de desmontarlo es lo que están haciendo las 62: irlo decantando paulatinamente hasta que desaparezca por sí misma. En otras palabras, como solemos hacer en el peronismo: desplumar la gallina sin que grite”. Declaraciones recogidas en *Primera Plana* n° 340, 1/7/1969. Los límites del pragmatismo y de la duplicidad solían ser ambiguos para *el General*.

⁴⁶ La fundación se realizó en el sindicato de Farmacia y ocuparon los cargos ejecutivos, Gustavo Rearte, Héctor Spina, Tito Bevilacqua, Tuli Ferrari y Felipe Vallese.

⁴⁷ Entre las vertientes originales se hallaban grupos como Alianza Libertadora Nacionalista y Guardia de Hierro que combatían a los imperialismos yanqui, inglés y ruso. Junta Provisoria Nacional de la J.P. Ciertos episodios ilustraron la ambigüedad de la radicalización de algunos destacados militantes de la JP en los tempranos

agrupaciones barriales de la Capital Federal, de La Plata, de ciudades del Gran Buenos Aires (como la Matanza, Lanús, Avellaneda, Merlo, Moreno, Vicente López), de Córdoba, Rosario, Salta, Tucumán, etc.

En los años de la Revolución Libertadora, las acciones de la JP eran poco más que refriegas callejeras, pintadas y actos relámpagos de escasa repercusión. En tan difícil coyuntura establecieron conexiones y lazos de dependencia con otras vertientes del Movimiento, especialmente con sindicatos enfrentados con la política frondicista. El apoyo a la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959, fue el episodio bautismal de la articulación juvenil con el movimiento obrero. A partir de estos acercamientos, la JP recibió auxilio económico de líderes sindicales y apoyo logístico para sus reuniones. Quizás esta conexión fuera la causa de que, en la primera mitad de la década del sesenta, las corrientes juveniles no expresaran una crítica antiburocrática, como sí lo hicieron los activistas obreros del PR⁴⁸. En cambio, la radicalización de la JP se acentuó a partir de los reproches a la actitud conciliadora de los dirigentes políticos del Movimiento, que no estaban a la altura de las proclamas insurreccionales de Perón en el comienzo de su expatriación. Por esa desconfianza, fueron rechazados los intentos de constituir una conducción de la JP como expresión orgánica del partido, tal como apetecía el joven Alberto Brito Lima en 1959⁴⁹.

En sus tareas de apoyo a huelgas, algunos grupos de la JP se foguearon en conatos de acción directa, integrando comandos para sabotajes y pequeñas operaciones armadas. La más significativa fue el robo de armas del vivac de la Fuerza Aérea que custodiaba el barrio militar de Ezeiza, en 1959. Frecuentemente, la endeblez organizativa y los errores en la seguridad solían facilitar la represión policial. Varios de los dirigentes juveniles más representativos -la cúpula de conducción de la JP- fueron encarcelados bajo las leyes *Conintes*. Como respuesta a la intensificación de la represión, organizaron estructuras clandestinas: casas seguras, imprentas, modestos depósitos de armas. Padecieron

sesentas. Carlos Caride fue protagonista de graves enfrentamientos con activistas universitarios de izquierda, que tuvieron desenlaces luctuosos, como el asesinato, en junio de 1962, de la estudiante de Derecho de la UBA Beatriz Malena. La policía lo responsabilizó del crimen, aunque el hecho fue confuso. Rogelio Alaniz, “Ola de violencia contra sindicalistas”, *El Litoral*, 6/7/2011: 13.

⁴⁸ Los vínculos con los sindicalistas eran cambiantes. Así como recibían ayuda de vandomistas, también eran auxiliados por gremios combativos, como los sindicatos de Farmacia y del Calzado de la Capital. Durante algunos años, la JP de La Plata sesionaba en el local de la CGT local. Entrevista del autor con Gonzalo Chaves, 17 de setiembre de 1998.

⁴⁹ “Para nosotros, *la gente de la estructura partidaria estaba totalmente descalificada, era la gente que había traicionado en el 55...*” Testimonio de Jorge Rulli, en O. Anzorena, 1989: 33.

tempranamente el rigor del terrorismo parapolicial cuando, en agosto de 1962, sufrieron el secuestro, la tortura y desaparición de Felipe Vallese⁵⁰.

Los intentos de organización institucional estuvieron sembrados de conflictos que demostraban vínculos volátiles y una fuerte autonomía de los diversos grupos. En 1961, la reorganización de la Mesa Nacional, afectada por la prisión de varios representantes, produjo una explosiva ruptura⁵¹. El sector liderado por el derechista Brito Lima, que intentó copar los cargos de conducción, se escindió de la JP y conformó el Comando de Organización, sector devenido grupo de choque de la UOM de La Matanza. La depuración de los grupos derechistas, sin bien contribuyó a cierta clarificación ideológica, no impidió nuevas controversias en torno a la vinculación con otras vertientes del Movimiento Peronista. Las disputas obedecían a los nexos con distintos líderes sindicales que los auxiliaban con aportes de dinero⁵². Las fracciones resultantes atomizaron a la JP y disolvieron la Mesa Ejecutiva.

Luego de la amnistía de 1963, dirigentes juveniles tramaron una reorganización. Se constituyó un triunvirato, integrado por Rulli, Spina y Envar El Kadri⁵³. El organismo fue presa de graves disensos. El más importante aludía a la naturaleza y objetivos que debían guiar a la JP. Algunos dirigentes ascendentes, como Envar El Kadri, ya planteaban convertir a la JP en una organización para la lucha armada. Otros la concebían como un frente de masas, con objetivos distintos de los grupos armados. Fue el primer núcleo de dirigentes el que logró conectarse con el delegado insurreccional de Perón, Héctor Villalón y con el MRP, y recibir las promesas de la provisión de armamentos. El lanzamiento de la lucha armada, como complemento de un levantamiento insurreccional, precipitaría, según los cálculos de sus mentores, el regreso del *General* en 1964. La promesa de *El Pájaro* nunca levantó vuelo.

Para mediados de la década, la fragmentación reinaba en los grupos juveniles⁵⁴. En este estadio controversial, previo a la peronización de sectores medios y de los universitarios no

⁵⁰ Vallese era un militante de la JP y activista de la UOM de Capital. Según la investigación de Pedro L. Barraza, periodista y militante del PR, fue asesinado por un escuadrón de la muerte de la Brigada de San Martín, al mando del comisario Juan Fiorillo. "El infierno de Vallese", *18 de Marzo*, n° 9, 12/2/1963: 8. El asesino fue condenado a tres años de prisión en 1971, pero no los cumplió. En 1974 fue parte de la *Triple A*, la misma banda de sicarios que asesinó a Barraza el 13 de octubre de 1974.

⁵¹ La asamblea concluyó en una batahola de golpes y disparos de armas de fuego. Entre los grupos más iracundos se hallaban los liderados por Pocho Rearte y la turbulenta Norma Kennedy.

⁵² Entre ellos Alonso, Vandor y Cavalli.. Testimonio de Mabel Di Leo; en O. Anzorena, 1989:52.

⁵³ En los encuentros organizativos participaron otros grupos, entre ellos los impulsores de la JP de Buenos Aires, los platenses Haroldo Logiurato y Diego Miranda.

⁵⁴ Numerosos grupos autónomos, en varias ciudades y barriadas, se atribuían su condición de auténticos representantes de la JP en 1963. Casi todos ellos alentaban formas urbanas de la acción directa, especialmente

contemplada en este estudio, se perfilaron dos vertientes juveniles radicales. Uno fue el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), liderado por Envar El Kadri; el otro, la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), orientada por Gustavo Rearte, Norberto Franco y Eduardo Salvide. Ambas sobrevivieron al naufragio del MRP; convergieron con los planteos y concepciones de Cooke y de sus filas salieron los militantes que participaron en el lanzamiento de la lucha armada, en los últimos años de la década del Sesenta⁵⁵.

Conclusión.

El desarrollo del PR contribuyó al proceso de radicalización política de los años sesenta. Los núcleos de donde provenían los activistas del PR expresaban matrices similares a la nueva izquierda. Militantes de origen marxista que rompieron con partidos de la izquierda tradicional, activistas obreros que desarrollaron prácticas anticapitalistas; nacionalistas revolucionarios y antiimperialistas; líderes y grupos de base cristianos posconciliares; militantes desgajados de partidos tradicionales expresaban derroteros comunes de la politización de la época.

Cuestiones debatidas por los grupos del PR formaron parte de las preocupaciones de la NI. Entre ellas merecen destacarse la crítica de la naturaleza espuria del régimen político, la consideración de la matriz burguesa y engañosa de la democracia y de las tradiciones liberales que la legitimaban; el interés en conformar una vanguardia revolucionaria sobre la base del movimiento obrero; el rol conferido a un nuevo tipo de intelectual militante o *comprometido*, las discusiones en torno a la resignificación revolucionaria del Peronismo proscrito; el rechazo al estilo de conducción y a los privilegios prebendarios de los dirigentes de la CGT; y la construcción del socialismo como horizonte estratégico de la lucha revolucionaria.

Como un emergente de la radicalización, el debate acerca de las vías del cambio revolucionario latió en el corazón de las experiencias del PR (así como en las formaciones no peronistas de la nueva izquierda). Las organizaciones estudiadas demostraron una aprobación de la lucha armada como instancia preparatoria de la transformación revolucionaria de la

contra los responsables de las fuerzas de represión, como lo enarbolaría la Juventud Peronista Revolucionaria, liderada por Eduardo Salvide, quien ejerció gran predicamento en el futuro referente de las JP Dante Gullo.

⁵⁵ La estructura nacional del MJP conformó las FAP en 1968. Gustavo Rearte viajó a Cuba y se puso en contacto con Cooke y su grupo Acción Revolucionaria Peronista (ARP). La JRP, también comprometida con la estrategia

Argentina, un proceso inevitablemente asociado con el retorno del peronismo al poder. Como se ha argumentado, tal convicción prosperó conforme fracasaban las expectativas del reingreso del movimiento a la vida política nacional; esperanzas que algunos activistas mantuvieron en determinadas coyunturas y que, incluso, los impulsó a participar como candidatos en elecciones parciales y condicionados⁵⁶. Pero los frustrados intentos de retorno condicionado -que siempre excluían a Perón-, decidieron a los activistas del PR a empuñar políticas radicales.

Las luchas antiimperialistas latinoamericanas e internacionales que hicieron germinar la guerra de guerrillas -Cuba era el ejemplo más elocuente-, suministraron otra poderosa fuente de inspiración. La preparación de la lucha armada, sin embargo, no inhibía otras formas de lucha, necesarias para la acumulación de experiencias y fuente de reclutamiento. En este repertorio, consideraban fundamental articular su estrategia con el movimiento obrero, el sujeto histórico de la transformación revolucionaria, aunque también con sectores juveniles, organizaciones barriales y, en la segunda mitad de década, de agrupaciones universitarias (Barletta, 2000)⁵⁷. Condicionadas por coyunturas políticas más o menos restrictivas, estas tareas habituaron a los grupos del PR a desarrollar prácticas clandestinas y de superficie que acompañaron sus desenvolvimientos posteriores. Esa concepción de la lucha social y política se acentuó en el período de la “Revolución Argentina”. El golpe de Estado de 1966, al clausurar por largo tiempo la institucionalidad “democrática”, cuyo margen se había expandido en el gobierno de Illia, volvía a plantear la opción a favor de la salida armada. Las modalidades foquistas y las incursiones en la guerrilla urbana contaron, además, con otro poderoso aliento legitimador: las frecuentes demostraciones de anuencia y simpatía por parte de Perón⁵⁸. El estallido del Cordobazo y de formas radicalizadas de la lucha de masas condensaba una atmósfera inflamable para “armar las ideas”.

guerrillera, devino en 1970 Movimiento Revolucionario 17 de Octubre. Otra escisión, emanada de esta vertiente, fue el Frente Peronista de Liberación, en 1967, liderado por Salvide y Miguel Bianchini.

⁵⁶ Líderes del PR participaron en las campañas electorales y también ocuparon cargos de representación, en eventos como los ocurridos en 1958, las elecciones provinciales de 1962 y las parlamentarias de 1965.

⁵⁷ En la segunda mitad de los sesentas, la izquierda peronista tenía agrupaciones menores en la universidad, como FEN (Horacio Grabois, Matilde Svatets), FANDEP (Julio Bárbaro) y, desde 1967, FURN (R. Achem, C. Miguel, E. Facchini, Julio Ríos, C. Negri, C. Kunkel, Marcelo Fuentes). En el campo académico sus miembros participaban de las “cátedras nacionales” (Juan P. Franco, Alcira Argumedo, Roberto Carri, Amelia Podetti, G. Gutiérrez, etc.) en la FFyL de la UBA.

⁵⁸ ”Desde la lucha armada - escribió Cooke -, Perón no es y no será obstáculo, por cuanto existe una clara y necesaria continuidad histórica entre el proceso iniciado bajo su liderazgo el 17 de octubre... y el proceso

Fuentes.

CGT. *Che Compañero. Coincidencia para la liberación nacional. Columnas del Nacionalismo Marxista. Compañero. Cristianismo y Revolución. 18 de Marzo. La Nación.* Perón Cooke, *Correspondencia*, Bs. As., Parlamento, v.1 y 2, 1984. *Primera Plana.* Rearte, Gustavo (1964), *Movimiento Revolucionario Peronista. Programa del 5 de agosto*, Bs. As., s/e. *Soluciones populares para los problemas nacionales.*
Entrevistas: a Dante Gullo (17 de junio de 1998); a Gonzalo Chaves (17 de setiembre de 1998) y a Consuelo Orellano (14 de noviembre de 1998).

Bibliografía.

Anzorena, Oscar (1989) *Historia de la JP*, Bs. As., del Cordón.
Bardini, Roberto (2002), *Tacuara: la pólvora y la sangre*, Bs As., Océano.
Barletta, Ana M (2000), “Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966/1973)”, Ponencia en LASA, Miami (EEUU), 17 de marzo.
Baschetti, Roberto (1997), *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955/1970*, v. 1, La Plata, de la Campana.
Bozza, Juan Alberto (2009), “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, nº 9, FaHCE, UNLP.
Carreras, Julio y Soria, Pablo J.C. (2001), *La política armada. Desde los Uturuncos y el FRIP hasta Montoneros y el ERP*, Santiago del Estero, Quipu.
Cersósimo, Facundo (2008), *Envar El Kadri. Historias del peronismo revolucionario*, Bs. As., Colihue.
Cooke John W. (1973) “Aportes a la crítica del reformismo en la Argentina”; *Pasado y Presente*, nº 2-3.
Cooke, John W. (1974), *La lucha por la liberación nacional*, Bs As., Granica.
Cooke John W. (1971) *Peronismo y Revolución. El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*, Bs As., Granica.
De Amézola, Gonzalo (1997), “Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN (marzo- mayo de 1971)”, *Cuadernos del CISH*, nº.2-3, 2º semestre, La Plata, FaHCE, UNLP.
Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo (2003), *De Taco Ralo a la alternativa independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, La Plata, de la Campana.
Fernández, Arturo (1987), *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo, 1955-1985*, v. 2, Bs. As., CEAL.
“Entrevista a Abraham Guillen” (octubre de 1978), *La Bicicleta*, año 1, nº 9, Madrid.
Gaggero, Manuel, “El encuentro con el Che: aquellos años”; en Gaggero, Manuel y otros (1997), *De Perón al Che. Encuentros y desencuentros entre el peronismo y la izquierda, 1945-1967*, Bs. As., De mano a mano.
Gasparini, Juan (2006), *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA, El libro de Jorge Caffatti*, Bs As., Grupo Editor Norma.
Gil, Germán (1989), *La izquierda peronista (1955-1974)*, Bs. As., CEAL.
Gillespie, Richard (1997), *Soldados de Perón*, Bs. As., Critica.
Gurucharri, Eduardo (2001) *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Bs. As., Colihue.

revolucionario que hoy comienza a desarrollarse bajo otras formas de lucha...”. “Qué es Acción Revolucionaria Peronista”; en John W Cooke, 1974: 94.

Gutman, Daniel (2003), *Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Bs. As. Vergara.

James Daniel (1990), *Resistencia e integración*, Bs As., Sudamericana.

Lenci, Laura (1998), “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución”, *Cuadernos del CISH*, año 3, n° 4, La Plata, FaHCE, UNLP.

Lerman, Gabriel (2007), “El nacimiento de las 62 Organizaciones”; *Página 12*, 17 de diciembre.

Mazzeo, Miguel (2000), *John William Cooke, Textos traspapelados (1957-1961)*, Bs. As. La Rosa Blindada.

Morello, Gustavo (2003), *Cristianismo y Revolución. Los orígenes ideológicos de la guerrilla en la Argentina*, Córdoba, EDUCC.

Nicanoff, Sergio y Castellano, Axel (2004), *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina*, Bs. As. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Onrubia Rebuella, Javier (2007), *Raimundo Villaflor, el peronismo alternativo: FAP-PB*, Bs. As.

Rodríguez Heidecker, Patricia (2010), *La osadía de construir poder popular*, Bs. As., Chilavert.

Rot, Gabriel (2000), *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Bs. As., El Cielo por Asalto.

Rot, Gabriel (2011), “El mito del Policlínico Bancario”, *Lucha armada en la Argentina*, año 1, n° 1.

Salas, Ernesto (2003), *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Bs. As, Biblos.

Santucho, Julio (1988), *Los últimos guevaristas*, Bs As. Puntosur.

Tortti, María C, (2009), El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda, Bs. As., Prometeo.

Tortti, María C, (2010), “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960”; *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, UNTREF.

Vigo, Juan (1973), *La vida por Perón: crónicas de la Resistencia*, Bs. As., Schapire.

Walsh Rodolfo (1996), *Operación Masacre*, Bs. As., De la Flor.